

EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BÉJAR: Un mes, 0'25 ptas.—Un trimestre 0'75 id.
EN EL RESTO DE ESPAÑA: Un trimestre 1 pta.
Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.
Comunicados, anuncios y reclamos á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO

No se devuelven los
originales
publíquense ó no.

ADVERTENCIAS

Toda la correspondencia dirijase al director-propietario,
Plaza Mayor 11.
Dirección telegráfica: "COMBATE"

HECHOS CANTAN

No, no es posible continuar como hasta aquí. Los hechos denunciados por la Prensa y comprobados por algunos concejales, son de tal índole y encierran tal gravedad, que sería un verdadero crimen no tomarlos en serio, para poner coto al caos administrativo que reina en nuestro primer establecimiento benéfico.

El Hospital, ese lugar sagrado en donde debiera resplandecer la higiene y donde debiera tener asiento la caridad, está convertido, por causas que no somos nosotros los llamados á juzgar, en un foco de infección, en el cual peligra la salud del que entró á curar sus dolencias.

Las atinadas observaciones y la información documentada enviada á «El Castellano» por su diligente corresponsal, señor Cagigal, son la mejor prueba de convicción que puede presentarse contra los vicios y corruptelas que anidan en ese centro benéfico.

Alimentación mala y deficiente; cajas destinadas á la conducción de cadáveres que se emplean para trasportar heridos; salas que no se desinfectan; locales ayunos de higiene, y, en suma, un montón de abusos que acusan un punible abandono en los encargados de velar por la salud de los que ingresan en ese asilo benéfico.

Los escándalos denunciados por los corresponsales siguen en pié y no han logrado desvanecerlos las argucias sofisticadas vertidas en un informe que carece de todo valor en el momento que no aparece rubricado por todos los individuos llamados á depurar los hechos.

Ese desdichado documento, reñido con la lógica y con el sentido común, reconoce que se utiliza para la conducción de cadáveres la camilla destinada á trasportar enfermos, afirmando, también, que la sala de tíficos no se desinfecta por no exponer á los enfermos á las molestias que producen las materias que se emplean en aquella operación higiénica.

¿Qué diría Cajal si oyese esta afirmación tan estúpida?

¿Vale menos la vida de un ser que las molestias que pueda sufrir un enfermo?

El informante, no leyó, sin duda, su escrito, porque de otro modo no se hubiera atrevido á lanzar una afirmación que está en pugna con la caridad y con la ciencia.

El dictamen emitido por la comisión informadora, adolece de un vicio de nulidad

y no debe tomarse en serio. Proceda la corporación municipal á abrir una pública información en donde depongan todos los enfermos, y así sabremos si las responsabilidades alcanzan al administrador ó al Ayuntamiento.

La cuestión es grave y la opinión pública reclama con urgencia el castigo de los culpables de tanta incuria é indolencia.

H.

VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

TRES COMETAS VISIBLES AL MISMO TIEMPO

Tres cometas brillan en este momento en el cielo, lo cual constituye una particularidad bastante rara en razón del pequeño número de estos astros errantes ordinariamente visibles.

Son estos cometas 1.º el cometa Halley del que ya nos hemos ocupado en números anteriores y seguiremos ocupándonos aun cuando con ello se molesten algunos colegas; 2.º el cometa de Winnecke perteneciente también al grupo de los cometas periódicos y que ya ha sido visto en 31 de octubre por M. I. Porro desde el Observatorio de La Plata, y 3.º el nuevo cometa Daniel, descubierto el 6 de diciembre de 1909 por el profesor del mismo nombre.

Este nuevo cometa que ya ha pasado por su perihelio, va disminuyendo lentamente de brillantez á medida que se aleja del sol.

La claridad de este astro es próximamente la de una estrella de 11.ª magnitud, así es que para poderle observar á las seis y media de la tarde, se necesitan anteojos de regular potencia.

**

OBSERVACIÓN DEL COMETA HALLEY

La sociedad astronómica y astrofísica de América ha solicitado la cooperación de todos los astrónomos para la mejor observación del cometa Halley.

A este efecto ha preparado una circular conteniendo útiles instrucciones y que será enviada á toda persona que la solicite del profesor Comstock, Washburn Observatory, Madisón, Wisconsin.

Entre las materias tratadas en esta circular están las fotografías de los cometas, por el profesor Barnard, las observaciones espectroscópicas del profesor Frost,

los estudios fotométricos del astrónomo Pickering, etc.

La sociedad citada se propone reunir el mayor número posible de fotografías del cometa tomadas en todas las partes del mundo. Para ello, esta sociedad, con la ayuda de una subvención de la Academia de Ciencias de Washington, envía una expedición astronómica á las islas Hawai.

Esta expedición no tendrá otro objeto que obtener fotografías del cometa durante los meses de su mayor luminosidad, es decir durante los meses de marzo á junio.

Tal es el interés científico que despierta la reaparición del cometa Halley.

X. Y. Z.

FILOSOFANDO...

De la vida trágica

Un nuevo drama de pasión tiene que anotar la crónica sangrienta en sus anales. Terribles por lo general son todas esas tragedias llamadas amorosas por ser el amor su principal factor. Ya sabemos como terminan: ó el puñal ó el revólver ó el veneno. De todo hay y para todos los gustos, como en botica. Frecuentemente vemos á seres que de tapiar los oídos y cerrar los ojos á los halagos y sonrisas del chiquillo travieso hubieran sido felices, víctimas de la desgracia, esclavos de la duda, visionarios de una Eternidad imponente que al fin escalan, por capricho, por hastío ó —y esto es lo más probable— por una impotencia que ó no supieron ó no quisieron dominar.

Entre esas ramificaciones de tan terrible epidemia, —llamémosla así— hay tres caminos que unos en el fondo y varios en su desenvolvimiento, merecen un minuto de comparación, otro de meditación y otro de aprovechación.

Amor á la fuerza. Por regla general, en este caso es él quien aspira á la posesión de un amor que se le muestra reacio. Hánse visto algunos en que se invierten los términos, pero puede asegurarse que son muy raros. El sigue en sus trece. Ella permanece ídem. Puede ser que lo que él cree amor no sea más que un deseo vehementísimo de posesión. Entonces el mal, lejos de aminorarse con el desvío, crece y más crece, hasta amenazar con un desenfreno extremado.

Solo aquel que lo haya experimentado puede decir hasta donde nos puede arrastrar una pasión, mejor dicho, un deseo no correspondido.

El hombre que de tropiezo en tropiezo llegó á divisar el infranqueable obstáculo no es hombre, es una bestia, una fiera que, ebria de sangre y venganza, sueña con un desquite pomposo y terrible á la vez. Y ese desquite llega; —¿cómo no?— y esa víctima del desenfreno no vé saciada su venganza hasta que las manos se le tiñen en sangre. ¡Sangre ben-

dita que, á no ser por un capricho de los hados, hubiérase confraternizado con su espíritu viril!

Todas las tragedias nos sorprenden. Quizás por presentarse rodeadas de una aureola misteriosa. Toda tragedia, aun siendo criminal, es heroica: ¿por qué? ¿Quién lo sabe! Hay tal influjo en esas decisiones... Hay tal heroísmo en esa partida á la Eternidad que no tiene retorno..., que lleva sobre sí el peso de una culpa y la sentencia de un castigo.

Pues, bien. A pesar de la imponente majestuosidad que á la muerte acompaña; á pesar de esa aureola sangrienta que cubre un crimen pasional, á mí que llevo en las venas sangre caldeada y en el pecho fibras sensibles,—¡uerdas de arpa sonora!—ni me apiadan ni me conmueven los desenlaces del amor á la fuerza. Es más, me inspiran, no digamos asco, pero sí un sentimiento, «mezcla de queja y rugido...» Queja de la impotencia ajena. Rugido de rabia, viendo tanta doblez, tanta poquedad de ánimo...

El hombre vino al mundo..., ¿á qué? A lo que viniese: á pasarlo bien ó á pasarlo mal, es lo mismo. Ahí están los dos polos divergentes de su misión.

Hombre es sinónimo de Fuerza. Por algo la mujer, su compañera, fué formada de una de sus costillas... ¡Una sola! ¿Para qué más? ¿Y concibe alguno que una sola costilla venza á todo un organismo vital? ¡No, hombres, no! Abdicando vuestra pujanza ante el brillo fascinador de unas pupilas rosadas, pregonaís algo demoledor: el triunfo del débil; y la vida es del más fuerte. Muchos lo han dicho, y Nietzsche entre ellos.

El hombre tiene una voluntad que es la decisiva de todos sus actos. Es como la nao que va por donde el timonel la encauza. Si sabe dirigir su voluntad, sino la deja indolente navegar por donde los temporales la lleven, es indudable que el hombre, caballero en su voluntad, saltará, vencerá, dominará...

¿Quién lo duda?

El hombre debe ser fuerte, sino desea degradarse. La abyección es estúpida. Un hombre abyecto es un hombre estúpido. Cosa que buenamente evitaría con esa arma que todo lo puede: ¡la voluntad!

He aquí por qué no me apiada ni me conmueve el amor á la fuerza. El hombre debe, primero, aprender á vencerse á sí mismo. Si lo hace, fácil le será después vencer á los demás...

**

El segundo caso que quiero sacar á la contemplación y estudio de mis lectores, tiene muchos puntos de contacto con el primero. En él lo mismo toma parte el hombre que la mujer. Los hechos hablan y los hechos así nos lo dicen con su lógica irrefragable. Móvil, el desvío. Término, la muerte. Pero ese desvío no es «de siempre». La experiencia nos enseña que dimana de una pasión algo larga. Al fin uno de ellos ó se aburre ó, por no encontrar bastantes atractivos que hagan llevadera la pasión, rompe, dispuesto á «probar fortuna nuevamente». Si el relegado, efecto de su constancia, siente en su pecho con más ahinco la nostalgia plañidera, está perdido. No hay peor mal que la tristeza. Yo creo que una tristeza «de verdad» es incurable.

Y ¿qué sucede? Que el nostálgico siente la añoranza ¡la dulce añoranza! y termina por suicidarse...

—¿Qué más dá—se dirá—morir hoy que mañana? Hoy muero por capricho. Mañana moriría por consunción...

Es lo único que difiere del desenlace anterior. En que mata, pero á sí mismo: *mortigi*. ¿Comentarios? Los anteriores: ¡la maldita debilidad...!

**

Y viene el último. El más conmovedor á juicio del cronista. El que hace parar la pluma, detener los labios y paralizar la razón. A esto se refiere y en esto estriba la síntesis de esta cróniquilla que ustedes tacharán del modo que más les agrade. Por él mi pluma ha corrido nerviosamente sobre el papel. Es el drama de pasión á que me refería en los comienzos de estos renglones.

Fácil es incurrir en controversias cuando el tiempo apremia y pluma y cerebro se deslizan al unísono bajo su presión. Después de lo dicho sobre esa debilidad del corazón ó debilidad de los sentidos—da lo mismo—que lleva aneja la muerte, me dirán ustedes que igual pueden conminarse los dos casos precedentes que este último, ya que móviles y resolución parecen de igual cuantía.

Y, sin embargo, ¡ah! el cronista no lo ve así. Entre los funestos resultados de una pasión verdad, nada más terrible que los amantes quieran amarse y obstáculos insuperables se opongan á ello. Entonces esos dos seres saltan hasta caer... Este es «mi caso.» Voy á explicarlo.

**

Como la Prensa madrileña y aun parte de la de provincias ha publicado extensos detalles sobre la tragedia, me circunscribiré á trazar con rasgos disyuntivos la esencia—digámoslo así—del triste suceso.

El era viejo y deformado. Ella joven y bonita. No sé en qué consiste, pero es lo cierto. Para una mujer sensible la desgracia ó la deformación de un hombre tienen irresistible atracción. Algo de esto hemos leído en los libros de los señores de las letras francesas, y muchos habrán podido comprobar con la práctica.

El, pundonoroso como militar que ha aspirado el himno de los campos de batalla, prendóse del candor de la niña y ella, atraída por la bondad que se reflejaba en toda su persona, correspondió á aquel amor. La diferencia de edades no fué óbice para su pasión. Quizás fuera acicate. La familia de ella se opuso desde el primer instante á la continuación de aquellas relaciones. Esta hostilidad dió su resultado. Y el resultado fué deplorable.

Ella, decidida á morir, quiso hacerlo, en compañía del hombre que con su desgracia física despertó las fibras de su pecho. Y él, que quizá midiera á compás el corazón de la niña, no quiso oponerse á su fatídica resolución. Y decidieron morir. ¿Dónde? ¡Oh, ironías del destino! En uno de los cementerios más tristemente poéticos de Madrid... Allí los encontró el Juzgado, «frente á un paisaje mudo de sauces y mirtos...» Alrededor se hallaban las muletas que él usaba, por haber perdido una pierna, de resultas de un balazo que recibiera en la guerra del Norte...

Mi narración termina. Hay veces en que la sensibilidad vence á la Fuerza y el cronista no quiere escribir con lágrimas. Pero, decidme: ¿No os parece religiosamente profano el gusto de abandonar la vida en el recinto de la muerte? ¿No hallais altamente poético esos dos cuerpos tendidos al pie del revólver, uno sobre el otro, como presidiendo el conjunto de seres que allí bajo sus pies dormían y que, quizás, sintieron con terror, agitándose dentro de sus tumbas, el ronco estampido de las detonaciones que les dieran otros dos espíritus para un ebúrneo cenotafio? Y, por último, ¿nada veis, no os enseña nada esa vida que empezaba y esa existencia que tocaba á su ocaso, reunidas y confraternizadas por las artes mágicas de la Muerte?

Si lo veis, porque el cronista, vuestro hermano, con su escasa inteligencia, logró profundizar en el triste contraste la visión de lo que fué Ayer, de lo que es Hoy, de lo que ha de ser Mañana...

ABELARDO DE BARRIO.

LA NIÑA MUERTA

Ha muerto la niña,
La niña se ha muerto,
Sus catorce abrilés
Volando se fueron.
Ya no queda nada
De ella en este suelo
Sino un doloroso
Y triste Recuerdo.

**

¡Adiós para siempre su voz argentina!
¡Adiós para siempre sus blondos cabellos!

¡Adiós á su boca de labios tan puros!
¡Adiós á su risa de encanto hechicero!

**

Con vosotros llevasteis hasta otra vida
Vida de la muerte y el silencio eterno
Una hermosa alma de infantil pureza,
Una hermosa alma en cuerpo tan tierno.

**

Ya nunca veremos sus ojos radiantes,
Ya nunca sus ojos radiantes veremos,
Que murió con ella la alegría toda
De ver su hermosura con arrobamiento.
En el blanco nicho donde ella reposa
Reposais vosotros por siempre durmiendo
Su boca, su risa, su voz argentina,
Sus labios tan puros, sus blondos cabellos.
Yo triste en la tierra lloro vuestra ausencia,
Yo triste en la tierra lloro vuestro sueño
Os habeis marchado cuando no era hora
¡Os habeis marchado del mundo tan presto!

**

Ha muerto la niña
Dejando el recuerdo
De su vida ráuda
Por sobre este suelo.
Ha muerto la niña
Y hasta el sueño eterno
Caminó con ella
Caminó en silencio
El pesar de un alma
Que se marcha tan presto.

JULIÁN LIZONDO.

Madrid y Enero de 1910.

DE LA EMIGRACIÓN

Recuerdos de un viaje

¡Cien mil emigrantes! Cien mil vidas que se escapan anualmente en un chorro viviente de miserias, hacia bellos paisajes prometidos.

También seguí yo la corriente aventurera. Y un día un mi amigo marchó conmigo en busca de nuevos horizontes al nuevo continente americano.

En un hermoso día dejamos el terruño castellano; en pos del tren quedó un coro de lamentos, lágrimas y sollozos desgarradores. Las eternas despedidas; es muy doloroso lo vulgar de los dolores...

Era un navío monstruoso; parecía un titán del mar, mecido con respeto; estrellaban sus furores las olas para envolverle en una balsa blanca y verde. Las calles del muelle desbordaban harapientos, engullidos por el erguido vapor.

Estamos dentro; todo limpio, brillante. A los pasajeros de tercera nos señalan nuestro puesto; no podemos salir porque más allá están los lujosos pasajes de primera clase. Y en esto tienen razón: al ver tanta miseria se les indigestarían sus ágapes gustosos y escogidos.

¿Quinientos, mil, dos mil? Somos un marreante rebaño. Asturianos, gallegos, castellanos... Parte el buque, suena una horrible barandada que nos hace pensar en un averno desatado.

Entre el hacinamiento miramos angustiosamente la tierra que se escapa de nuestras miradas. ¡Adiós! nuestra pobre tierra; muchos no te volverán á ver, ¿volveremos nosotros? Uno lanza una blasfemia, los más ccallamos como asombrados, los puños en un doblez duro y desesperado.

El vapor, grácil y veloz, deja un reguero lechoso y largo; los marineros cantan rítmicos, indiferentes á todos. Aquí á mi lado llora un pobre muchacho; aquel pañuelo que tremolaba insistente en la orilla era de su madre... Ya somos todos amigos; nos sentamos en el puente. Allí cantan y al lado lloran. ¡No desesperéis! El barco es bueno y limpio. Durmamos...

¡Qué horror! Tenemos que dormir unos encima de otros. Hay unas hileras, una especie de estantes-hamacas, y el de encima pue-

de coger al de abajo alargando simplemente la mano.

En fin, á ver si conciliamos el sueño... ¿Qué es? El mareo. Los estómagos se revuelven y á los que nos tocó dormir abajo nos llenan de repugnante basura... Mi amigo se pone malo; ¡qué asco!; vayamos á cubierta.

Preferimos no dormir.

Llega el día. Es precioso vivir en el mar si el tiempo es bueno; la mayor parte de los emigrantes aparecemos lívidos del mareo y de insomnio. ¡Es mal dormir el de los emigrantes pobres!

Los marinos baldean el buque constantemente; sus cuerpos fuertes se doblan en la continua limpieza. Varios pasajeros de primera vienen á vernos; todos ponen gesto de lástima.

Una señorita, del brazo de su marido ó de su hermano, señala con la sombrilla y haciendo un gesto de repugnancia á mi amigo, tirado en cubierta y cada vez con mayor mareo. Uno se ha fijado y la ha dicho una frase de indignación; yo me indigno también; los miro... y con las manos en los bolsillos tarareo una canción de nuestro terruño abandonado. Un marinero inglés refunfuña una vaciedad. ¡La verdad es que el trato que nos dan á los de tercera no es muy bueno!...

Pasan días; el mareo continúa. Agotamos las provisiones y nos acogemos al rancho. Huméa en unos grandes peroles y todos les ponemos buena cara.

¡Qué asco! Es un asqueroso rancho; hay gusanos, cabellos, de todo lo que basta para sublevar el estómago más duro y menos exigente... Protestamos; al día siguiente sigue lo mismo ó peor; al que chille mucho le espera la barra, el fondo de la bodega para todo el viaje...

Y varios dejamos unos días de comerle; otros más filosóficos, en vista de que falta mucho para terminar la travesía le comen, y beben un agua nauseabunda y sucia...

Mi compañero sigue muy mal; sin embargo no es grave y nadie le hace caso; yo le cuido y los ratos que me deja libres paseo por el puente y miro ansiosamente esperando con mayor afán que Colón la esperada tierra.

Así pasamos muchos, muchísimos días. Y el buque ya no es bonito, ni encontramos la buena y sana alimentación, ni el afable trato que nos prometían, ni podemos dormir. Pasamos horribles siglos de angustias y de agonías.

Y así son la mayor parte de los buques para los emigrantes de tercera.

MARCO AURELIO.

EDILERÍAS

SESIÓN DE LA SEMANA

Grandes sucesos

Con anuncios «epatantes» que corrían de boca en boca empezó la reunión edilícea. Todos se daban cita en el gran salón de sesiones.

A las siete de la noche hay trece concejales, entre ellos los republicanos Rodríguez, Valle, Gorzo, Izquierdo y Molina, presidiendo el señor Rua. Nunca hemos visto tanto público. Los bancos llenos y gente de pie se apelmaza ocupando la mitad del salón. Es imponente su aspecto. La mesa de los periodistas completamente ocupada.

Tarda una hora en leerse el acta y los republicanos se niegan á firmarla, mas lo efectúan al fin en vista de lo que la ley dispone. (Hay un tono de ansiedad en todas las caras).

Después pasan á informe varias solicitudes y se accede á lo solicitado por S. Rodilla y J. Gómez.

Leida la liquidación del pasado año, propone Instrucción se cambie en el Hospital la sala de mujeres á la de enfermeros.

Se da cuenta de una petición del Ayuntamiento al ministerio de Instrucción, de 18.000 pesetas para escuelas.

Entre otras cosas sin gran interés se lee una disposición respecto á los carniceros y un estado de 1.984 pesetas existentes de la suscripción para los reservistas.

Empieza lo esperado

J. Rodríguez pide la palabra entre una gran expectación. Hace constar que mucho de lo dicho en el dictamen respecto al Hospital no es verdad; protesta además contra lo dicho en él respecto á la «campana difamatoria» de la Prensa.

Valle se adhiere y hace un elogio caluroso de la gestión de la Prensa, defiende lo dicho por nuestro compañero señor Cagigal y pide se den gracias á los periodistas puesto que á sus campañas se debe lo que de bueno se ha hecho en el Hospital.

Continúa diciendo que la visita oficial de la comisión era esperada y el cura pudo amañarlo todo puesto que esto lo demuestra lo que vió el concejal J. Rodríguez. Con verbo cálido y elocuente, Valle es un ariete que pulveriza el dictamen; pide que no se haga esta cuestión de partido sino de humanidad; demuestra palpable y lógicamente las enormes responsabilidades del administrador, citando entre otros detalles el espeluznante y horrible de llevar en la camilla de los heridos á un muerto que la llenó de sangrientos pedazos de su masa encefálica... (El público, horrorizado, aplaude al valiente orador, y el alcalde corta muy enérgicamente los aplausos).

J. Gómez, elaborador del célebre dictamen, dice que lo denunciado son hechos ciertos (¿y la difamación?) y defiende su fallo apoyándose en que dicen ahora los médicos que la alimentación que da el páter es buena, higiénica, etc., etc.

Valle denuncia que algunos de esos mismos médicos que dicen ahora esto, le manifestaron á él lo contrario y después no tienen la valentía de sostener sus palabras. (Asombro é indignación). Aprovecha también para relatar otra serie de hechos horribles, de los que pudiera resultar responsable el administrador. Pide enérgicamente que retire el señor Gómez la palabra «difamación» del dictamen.

El señor Rua le ruega lo mismo.

Gran escandalazo.--Interrupciones

Aun sigue entrando público cuando habla el señor Gómez, el cual después de hacer un discurso lleno de latiguillos, exclama dirigiéndose al público y á la mesa de los periodistas que la Prensa está bien calificada llamando difamadora á nuestras campañas.

Se promueve el gran alboroto; todos gritan á la vez. En la mesa nuestra se levanta nuestro querido amigo y compañero señor Cagigal y exclama en voz alta por dos veces: «¡Eso no debe, no se puede consentir!» Nosotros, indignados, sin poder defendernos ante el pueblo, apoyamos con la voz á nuestros compañeros. El alcalde, señor Rua, obediendo la ley, nos impone silencio, sin fijarse más que en el humilde cronista. Seamos filósofos. ¡Siempre quiebra la cuerda por lo más delgado! Estamos seguros que nuestro amigo Rua, tan enfadado, nos daba la razón en su interior.

Se reanuda el escándalo.--Nuevas denuncias sensacionales

El batallador radical Juan Rodríguez, denuncia que tiene, para someterlo al análisis, una muestra de chocolate del que fabrica para los enfermos el cura del Hospital, que ese producto es de malísima calidad y que al pesarlo resultó que á cada libra le faltaban 136 gramos de peso. Denuncia además, y expone un talón firmado por el cura, que habiendo ido otra vez á inspeccionar la alimentación que se le da á los enfermos, «ei citado cura no le dejó entrar por orden del señor Gómez». (Muestras de asombro).

Gómez le contesta débilmente, sentando la teoría que solo el alcalde ó el presidente de la comisión puede entrar en el Hospital. (Desaprobación unánime).

Valle dice que eso es arbitrario, es un intolerable ordeno y mando, para impedir que se corrijan abusos y responsabilidades en favor de los desgraciados y entiende por tanto no debe ser nadie de la minoría de coalición con el señor Gómez, porque ha sido un mal compañero mermando la autoridad de otro concejal.

Nuestro director, señor Izquierdo, arremete briosa y enérgicamente y dice en un brillante párrafo que es una falta flagrante de compañerismo y que si á los republicanos se les ponen trabas para fiscalizar abandonarán en masa el Municipio. (Sensación; voces, gritos, le apoyan los republicanos y al señor Rua le cuesta trabajo poner orden con su acostumbrada energía).

El alcalde manifiesta que cualquier concejal puede entrar en el Hospital cuando quiera. (Grandes rumores de aprobación en el público y concejales de la izquierda).

Una sorpresa

El señor Gómez dice que «es mentira que dice bajo su firma el administrador-clérigo»; más asombro; ¿quién me compra un lío? Izquierdo y Rua hácese eco del general sentir y preguntan si estamos en una jaula de demones.

El señor alcalde dice gestionará este asunto y se termina por hoy.

Luego entre Rapela, Valle y Rodríguez se originan varios animados y ruidosos incidentes, los cuales ríe largamente el público, y denunciando y pidiendo se levanta un barullo que le cuesta al señor alcalde gran trabajo dominar.

La última emoción

Nuestro correligionario señor Rua, pretextando su avanzada edad, anuncia que presentará la dimisión del cargo de alcalde, que tan dignamente ejercía. Dos concejales mauristas dicen: «¡Bien!» ¡Qué más quereis vosotros!, decimos nosotros. Varios republicanos piden la palabra; el señor Rua: «Se levanta la sesión».

Hace muchos años no hemos visto sesión tan movida y emocionante como esta; verdad es que el asunto y las circunstancias lo requerían. El público sale comotando entusiastamente. Después nos forma corro al alcalde, á los de la Prensa y concejales que discutimos. Y resulta que el alcalde radical se enfada equivocadamente por una futesa con nosotros que somos los más sinceros, modestos é incondicionales defensores de sus labores en la alcaldía, lo cual ya hemos demostrado mil veces en estas columnas.

Resumen: Que se exijan responsabilidades al del Hospital y hagamos votos porque al señor Rua no le admitan su dimisión.

A.

Ecos de la Semana

Dispuesta la concentración de los reclutas del reemplazo de ejército de 1909 para el día 1.º de Febrero próximo, advertimos á éstos ó sus familias que si dejaren de concentrarse en expresado día, serán declarados desertores ó prófugos según los casos.

**

Don Miguel Abajo, jefe de la cárcel de esta ciudad, ha tenido la desgracia de perder para siempre á una niña de corta edad.

Acompañamos á nuestro buen amigo y señora en su justo dolor.

«La Constructora de Béjar»

SASTRERÍA.--PAÑOS Y NOVEDADES.--UNIFORMES

«LA CONSTRUCTORA DE BÉJAR»

Confeciona toda clase de prendas de vestir para caballeros y niños poniendo la casa género ó recibéndolo del cliente.

Pueden servirse los encargos á las 24 horas de recibidos.

LIBERTAD, 18, BÉJAR

ANGEL SÁNCHEZ

CIRUJANO-DENTISTA

Especialista en enfermedades de la boca y dentaduras postizas.

Extracciones sin dolor.

Mayor de Pardiñas, núm. 2, Béjar

BÉJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SE VENDE

en inmejorables condiciones un hermoso huerto con jardín y casa.

Está situado junto a la salida de Barrio Neila y con hermosas vistas a la estación y al monte.

Para tratar del precio y condiciones, informarán en la redacción de este periódico.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Disponible

Disponible

*Se admiten anuncios
á precios económicos*

No hay otra
ni más económica,
ni más surtida,
ni que sirva mejor
que La Soledad.

"La Moderna Bejarana"
83, MAYOR DE PARDINAS, 83
Sastrería á cargo de Narciso Cerrudo

Esta casa tiene montado un taller con personal apto para la construcción de toda clase de prendas de vestir para caballeros y niños.

También encontrará el público un inmenso surtido en toda clase de géneros.

VER PARA CREER

Nota.—También se confeccionan toda clase de prendas con géneros que traiga el cliente.

**MANUFACTURA GENERAL
DE SELLOS GRABADOS Y ARTÍCULOS PARA GRABADORES**

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

Primer premio en el concurso comercial de 1908

Fechadores, Numeradores, Paginadores y Perforadoras automáticas; Marcadores, Imprentillas, Placas esmaltadas, Tampones y Prensas; Plumas estilográficas con depósito de tinta; fabricación de sellos de caoutchouc.

Esta casa cuenta con 500 máquinas en almacén.

Representante en Béjar, Crisanto Rodríguez, Plaza Mayor, 1, quien facilita detalles y catálogo á quien los pida.

Unión Alcohólica Española

Alcohol desnaturalizado marca SOL en botellas precintadas de medio y un litro, á 0'55 y 1 peseta (sin envase).

AGUA COLONIA extrafina en frascos de 1 litro á 2 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO

Farmacia de Rodríguez Zúñiga

MAYOR, NÚM. 21, BÉJAR

DISPONIBLE

SE VENDEN en inmejorables condiciones, un surtido de festón de quin-mechas con tambores de cuatro metros de vuelo en redondo; una carda de igual vuelo con puados nuevos, máquina de tornear y estirar la cinta, y un telar B. Iga para hilar de 240 husos. El surtido hace de 200 á 300 libras diarias.
Para tratar con su dueño Froilán Blanco calle del Recreo, núm. 1.